

# PARTIDOS COMUNISTAS Y PRODUCCIÓN LITERARIA EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE COSTA RICA EN LAS DÉCADAS DE 1930 Y 1940

*Iván MOLINA JIMÉNEZ\**

## *Abstract*

This article analyzes the strategies implemented by the Communist Party of Costa Rica (PCCR) to produce proletarian literature in the 1930's and 1940's. To achieve this goal, I consider the PCCR cultural politics in those decades, the influence of socialist realism, and the outcome of diverse experiences promoted by the PCCR to develop narratives based on the living and working conditions of peasants and workers. Special attention is given to the case of Carlos Luis Fallas, a former banana worker and shoemaker whose novel *Mamita Yunai* was widely published internationally since 1949; and a short story contest organized in late 1941 by *Vanguardia*, a magazine of the union movement led by the PCCR.

Key words: *Costa Rica, Communism, proletarian writers, history, literatura.*

## *Resumen*

El propósito principal de este artículo es analizar las estrategias puestas en práctica por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) para producir literatura proletaria en las décadas de los años treinta y cuarenta. Para cumplir

\* Historiador. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro en Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Autor de numerosas publicaciones sobre la historia política y cultural de Centroamérica en el periodo 1850-1950. Su último libro se titula *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*, San José, EUNED, 2012. El presente artículo es producto del proyecto de investigación titulado “Nuevas perspectivas sobre la vida y obra del escritor comunista Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-2009)”, el cual ha sido financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

con tal objetivo, se considera la política cultural del PCCR en esos decenios, la influencia que tuvo el realismo socialista y los resultados de diversas experiencias dirigidas a elaborar narrativas basadas en las condiciones de vida y laborales de campesinos y trabajadores. Se presta particular atención al caso de Carlos Luis Fallas, un ex obrero bananero y zapatero, cuya novela *Mamita Yunai* tuvo una amplia difusión internacional a partir de 1949; y a un concurso de relatos organizado a finales de 1941 por la revista *Vanguardia*, órgano del movimiento sindical liderado por el PCCR.

Palabras clave: *Costa Rica, comunismo, escritores proletarios, historia, literatura.*

### Introducción

El presente estudio analiza las específicas condiciones históricas que llevaron al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), en las décadas de los años treinta y cuarenta, a promover la producción de un tipo de literatura proletaria que, a la vez que recuperaba las experiencias de vida de sus autores —por lo general de extracción obrera o campesina—, aspiraba a ser reconocida por su calidad estética, una expectativa que implicaba desafiar el canon literario prevaleciente en esa época. Las principales investigaciones existentes sobre la problemática de los llamados “escritores proletarios” se centran en los casos de Estados Unidos y de diversos países europeos;<sup>1</sup> en América Latina hay ya algunos aportes,<sup>2</sup> aunque la mayoría de los trabajos recientes

<sup>1</sup> Foley, Barbara, *Radical Representations: Politics and Form in U.S. Proletarian Fiction, 1929-1941*, Durham, Duke University Press, 1993; Gorham, Michael S., “Tongue-tied Writers: The Rabsel’kor Movement and the Voice of the ‘New Intelligentsia’ in Early Soviet Russia”, *The Russian Review*, núm. 55, July, 1996, pp. 412-429; Denning, Michael, *The Cultural Front: The Laboring of American Culture in the Twentieth Century*, London, Verso, 1997; Guiat, Cyrille, *The French and Italian Communist Parties: Comrades and Culture*, London, Frank Cass Publishers, 2003, pp. 55-84; Gómez, Mayte, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2005; Hilliard, Christopher, “Producers by Hand and by Brain: Working-Class Writers and Left-Wing Publishers in 1930s”, *The Journal of Modern History*. 78:1, March, 2006, pp. 37-64.

<sup>2</sup> Negrín, Edith, “Una corriente de literatura proletaria en Xalapa”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Birmingham, Department of Hispanic Studies, University of Birmingham, 1998, pp. 151-160; Saitta, Sylvia, “La dramaturgia de Elías Castelnuovo: del teatro social al teatro proletario”, Pelletiere, Osvaldo (ed.), *Escena y realidad*, Buenos Aires, Galerna, 2003, pp. 187-196; Arribasplata C., Miguel, *Julián Huanay y la literatura proletaria en el Perú*, Lima, Editorial San Marcos, 2007; Grez Toso, Sergio, “¿Teatro ácrata o teatro obrero? Chile, 1895-1927”, *Estudios Avanzados*, Santiago, núm. 15, junio, 2011, pp. 9-29.

enfatan en el papel jugado por los comunistas en diversificar el mercado cultural mediante, entre otros procesos, la comercialización de periódicos, revistas libros y folletos (propios e importados), la fundación de editoriales y librerías y la creación de espacios y proyectos que facilitaron o permitieron integrar a intelectuales y artistas de vanguardia.<sup>3</sup>

Para Centroamérica, los estudios sobre los partidos comunistas pueden ser clasificados en tres categorías: los que indagan en la composición, características y desempeño de sus dirigencias, los que se concentran en sus actividades políticas y electorales y los que examinan su participación en la formación de sindicatos y en diversos conflictos sociales o movilizaciones populares. En las últimas dos décadas, perspectivas étnicas y de género se han abierto un espacio importante en este tipo de investigaciones, en las que se enfatizan problemas relacionados con la construcción de las identidades y la elaboración de la memoria.<sup>4</sup>

En contraste, pocos son los trabajos que acentúan la dimensión cultural anteriormente referida; entre los más recientes, figuran varias publicaciones sobre el capital letrado de la intelectualidad cominternista, la constitución de frentes culturales antifascistas en decenios de 1930 y 1940, y el surgimiento de una cultura impresa (libros, folletos, periódicos y revistas) específicamente comunista, y de una infraestructura para su producción, difusión y comercialización.<sup>5</sup> Aunque ha habido esfuerzos importantes por

<sup>3</sup> Motta, Rodrigo Patto Sá, “A verdadeira patria dos trabalhadores: a URSS e as edições comunistas”, Abreu, Marcia y Schapochnik, Nelson (coords.), *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*, Campinas, Mercado de Letras-Associação de Leitura do Brasil, 2005, pp. 343-365; España, Claudio, “Las aguas bajan turbias: una denuncia contra toda esclavitud”, Borrás, Eduardo, *Las aguas bajan turbias*, Buenos Aires, Biblos-Argentores, 2006, pp. 9-26; Browarnik, Graciela y Benadiba, Laura, “Artistas militantes en el Partido Comunista argentino”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Buenos Aires, núm. 37, 2007, pp. 89-99; Subercaseaux, Bernardo, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950”, *Revista Chilena de Literatura*, Santiago, núm. 72, abril, 2008, pp. 221-233.

<sup>4</sup> Todavía no se dispone de un balance historiográfico amplio y detallado de estas contribuciones.

<sup>5</sup> Melgar Bao, Ricardo, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”, *Revista Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, México, núm. 1, 2006, pp. 223-246; *idem*, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”, *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, núm. 35, 2009, pp. 135-159; Molina Jiménez, Iván, “El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948)”, *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 24, 2010, pp. 237-262; *idem*, “La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”, *Iberoamericana*, XI:41, marzo, 2011, pp. 43-57. Arias Mora, Dennis, “Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista”, *Revista de Ciencias Sociales*, San José, núm. 120, 2008, pp. 65-79; *idem*, *Utopías de quietud*.

recuperar la poesía de tema popular o proletario, los poemas compuestos por intelectuales no han sido debidamente diferenciados de los escritos por trabajadores, ni se ha profundizado en las condiciones y contextos en que esos materiales fueron elaborados.<sup>6</sup>

Inscrito en estas nuevas corrientes de investigación, el objetivo fundamental de este artículo es analizar tres experiencias asociadas con el PCCR para las cuales se dispone de una valiosa documentación proveniente del periódico *Trabajo* y de la revista *Vanguardia*. De ellas, la más exitosa consistió en la conversión en novelista de Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966), un trabajador que había laborado en las plantaciones bananeras de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. Las otras dos, que expusieron los límites de este tipo de prácticas, fueron los intentos por construir una tradición de escritura proletaria en la década de los años treinta y un concurso de cuentos organizado por la revista *Vanguardia* en 1941 con el propósito de producir, en el contexto del entusiasmo provocado por la publicación de la primera novela de Fallas, *Mamita Yunai* (1941), más narrativas afines con el modelo que ofrecía dicha obra.

El planteamiento principal que será considerado es que el PCCR contribuyó a diversificar la literatura costarricense de los decenios de 1930 y 1940 al impulsar una producción narrativa que no tenía precedentes en el país. En vista de la innovación cultural implicada en esta iniciativa, debió apelar a nuevos criterios, basados principalmente en el realismo socialista, para promover la novela de Fallas, la tradición indicada y el certamen organizado por *Vanguardia*. Con el fin de contextualizar adecuadamente el objeto de estudio, en la primera parte del artículo, se considera brevemente la experiencia del PCCR en el periodo 1931-1948; de seguido, se analizan los esfuerzos por promocionar una literatura proletaria, las condiciones que facilitaron que Fallas se convirtiera en un escritor y, finalmente, se analizan el debate asociado con la publicación de *Mamita Yunai* y el resultado del concurso de cuentos.

*Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2011, pp. 119-140.

<sup>6</sup> Oliva Medina, Mario y Quesada Monge, Rodrigo, *Poesía de tema popular en el siglo XIX*, Heredia, Centro de Estudios Generales, 1993; *idem*, *Cien años de poesía popular en Costa Rica*, 3 tomos, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007-2008.

*El PCCR en el periodo 1931-1948*

A diferencia de sus competidores electorales, el PCCR, fundado en junio de 1931, se caracterizó por ser una organización permanente, por disponer de una base sindical y por contar con un periódico propio, *Trabajo*, que circuló una vez por semana a partir de enero de 1933; antes era impreso cada 22 días aproximadamente.<sup>7</sup> De esta forma, el objetivo de lograr un buen desempeño en las urnas, pese a su fundamental importancia, era sólo parte de una dinámica más amplia, que incluía mantener una presencia constante en la esfera pública —centrada en la denuncia de las injusticias sociales—, organizar a diversas categorías de trabajadores y elevar el número de afiliados. En razón de tales características, el PCCR, que compitió en los comicios del periodo 1932-1942 con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), quedó ubicado en una estratégica posición para, con base en su audiencia de lectores, militantes y simpatizantes, ampliar el mercado cultural de la época.

Dos importantes condiciones jugaron a favor de esa ampliación. La primera consistió en que la dirigencia comunista contó desde sus primeros años con el apoyo de un pequeño círculo de intelectuales y artistas —algunos ingresaron al PCCR, otros se mantuvieron como colaboradores cercanos—, que apoyaron las tareas sindicales, periodísticas y electorales. Inicialmente la única intelectual importante que se declaró comunista fue la prestigiosa escritora y educadora, Carmen Lyra, autora del célebre libro *Los cuentos de mi tía Panchita* (1920) e integrante del círculo de intelectuales radicales configurado en Costa Rica en la década de 1900, liderado por el poeta modernista, Roberto Brenes Mesén, y el escritor y educador, Joaquín García Monge, quien luego se convertiría en editor de la célebre revista *Repertorio Americano*.<sup>8</sup> Sin embargo en poco tiempo, el PCCR logró atraer a jóvenes artistas como Gilbert Laporte y Francisco Amighetti. A la vez, una nueva generación de literatos y artistas empezó a surgir bajo el alero del PCCR, como Adolfo Herrera García, Emilia Prieto Tugores, Luisa González Gutiérrez, Carlos Luis Sáenz Elizondo y el propio Fallas.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Botey Sobrado, Ana María y Cisneros, Castro, Rodolfo, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1984, pp. 113-130.

<sup>8</sup> Morales García, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993, pp. 107-185.

<sup>9</sup> Molina Jiménez, Iván, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”, Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 43-46; *idem*, “El Partido Comunista”, pp. 240-243; Contreras Álvarez, Gerardo y Cerdas Albertazzi, José Manuel,

En segundo término, desde finales del siglo XIX, Costa Rica empezó a mejorar sus niveles de alfabetización, gracias a una creciente inversión estatal en el campo educativo, concentrada en la enseñanza primaria. Para 1927, la proporción de personas de nueve años y más que sabían leer y escribir ascendía, en las ciudades principales, al 85.7 por ciento, en las villas o ciudades menores, al 66.8 por ciento, y en el campo, al 56.4 por ciento.<sup>10</sup> El creciente alfabetismo de la sociedad costarricense facilitó que el PCCR pudiera alcanzar a los sectores populares mediante diversos tipos de materiales impresos, importados o producidos localmente.

Contrario a lo ocurrido en el resto de Centroamérica, en Costa Rica el PCCR permaneció como una organización legal por casi veinte años (fue proscrito luego de la guerra civil de 1948, que llevó al poder al grupo liderado por José Figueres). En Guatemala y El Salvador, los partidos comunistas, fundados en 1923 y 1930 respectivamente, fueron reprimidos de manera fulminante y brutal tras el ascenso de las dictaduras militares de Jorge Ubico (1931-1944) y de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944).<sup>11</sup> Más moderada y paulatina fue la represión en Honduras y Nicaragua, cuyos partidos comunistas —establecidos en 1927 en el primer caso, y en 1931, en el segundo— debieron enfrentar los regímenes de Tiburcio Carías (1933-1949) y de Anastasio Somoza García (1936-1956).<sup>12</sup>

*Los años 40's: historia de una política de alianzas*, San José, Editorial Porvenir, 1988, pp. 11-70.

<sup>10</sup> Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer, “Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950”, *Past and Present*, núm. 184 (2004), p. 194.

<sup>11</sup> Taracena, Arturo, “El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15:1, 1989, pp. 49-63; Gould, Jeffrey y Lauria-Santiago, Aldo, *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 52-57 y 170-239. Con base en la tradición unionista, reactivada por redes de políticos e intelectuales centroamericanos a inicios de la década de los años veinte, los comunistas mexicanos impulsaron que el Partido Comunista de Guatemala se convirtiera en el Partido Comunista de Centroamérica; pero tal iniciativa fue efímera. Melgar Bao, Ricardo, “Una cultura política en formación: los cominternistas centroamericanos”, Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 385-388; Casaús, Marta y García, Teresa, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G, 2005, pp. 123-205.

<sup>12</sup> Euraque, Darío A., *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1996, pp. 37-38; Guevara, Onofre, *Cien años de movimiento social en Nicaragua. Relato cronológico*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2008, pp. 42-48 y 58-61. La proscripción del PCCR se levantó en 1975.

En sus primeros años (1931-1935), el PCCR, que mantuvo una relación esporádica y tensa con la Internacional Comunista (Buró del Caribe), combinó un radicalismo discursivo, que invocaba la política de “clase contra clase”, con una práctica política orientada a la búsqueda de mejoras en las condiciones laborales y de vida de los sectores populares por medios predominantemente legales e institucionales.<sup>13</sup> Durante este periodo, los conflictos más graves en que participaron los comunistas fueron un enfrentamiento entre desocupados y policías, ocurrido en San José en mayo de 1933; y la huelga bananera de agosto-septiembre de 1934 (uno de los principales eventos de su tipo en la Latinoamérica de la primera mitad del siglo XX), que paralizó las actividades de la United Fruit Company en la provincia de Limón.<sup>14</sup>

Las autoridades, en vez de enfrentar al PCCR con una represión abierta, respondieron con una combinación de medidas que incluían detenciones, multas, confinamientos en áreas distantes del país y, en casos extremos, expulsión de militantes de origen extranjero. A su vez, los otros partidos políticos, el Poder Ejecutivo y el Congreso impulsaron una creciente intervención del Estado, parcialmente inspirada en el “New Deal” de la primera administración de F. D. Roosevelt (1932-1936), para mitigar el desempleo y la pobreza asociados con la crisis económica mundial de entonces. En pocas palabras: el reformismo social impulsado por los comunistas originó un anticomunismo socialmente reformista.<sup>15</sup>

Desde mediados de 1935, el radicalismo discursivo tendió a atenuarse, un cambio asociado con el ingreso del PCCR a la Internacional Comunista y la adopción por esta de la estrategia de frente popular.<sup>16</sup> La tendencia re-

<sup>13</sup> Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1994, pp. 192-194; Cerdas Cruz, Rodolfo, “Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista”, *Revista de Historia*, núm. 37, 1998, pp. 227-244.

<sup>14</sup> Sibaja Barrantes, Emel, “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica”, Heredia, tesis de licenciatura en Historia, 1983; Acuña Ortega, Víctor Hugo, *La huelga bananera de 1934*, San José, CENAP-CEPAS, 1984; Gómez, *Rómulo Betancourt*, pp. 92-98.

<sup>15</sup> Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*, San José, Editorial Costa Rica, 2007, pp. 87-113.

<sup>16</sup> Caballero, Manuel, *Latin American and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 49-51; Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2001, pp. 172-176.

formista del PCCR se profundizó en los años siguientes, por lo que no sorprende que, a finales de 1940, los comunistas empezaran a acercarse al gobernante Partido Republicano Nacional (PRN), que impulsaba un programa de mejoras sociales. Entre 1941 y 1943, esta iniciativa, llevada a cabo con el apoyo de los comunistas y de la Iglesia católica, condujo a establecer la Caja Costarricense de Seguro Social, a incorporar un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución y a promulgar un Código de Trabajo.

La convergencia del PCCR y el PRN, favorecida por la lucha conjunta de Estados Unidos y la Unión Soviética contra el nazismo y el fascismo, culminó en una alianza formal a partir de 1943: en junio de ese año, la dirigencia del PCCR disolvió el BOC y fundó una organización electoral nueva, el Partido Vanguardia Popular (PVP), que se declaró no comunista; y en septiembre, el PVP y el PRN constituyeron el Bloque de la Victoria. El triunfo de esta coalición en los comicios de febrero 1944 contribuyó a polarizar la política costarricense de entonces, un proceso agudizado posteriormente por el inicio de la Guerra fría, que culminó en el conflicto armado de marzo-abril de 1948.<sup>17</sup>

### *Política cultural y literatura proletaria*

Por el momento, no se cuenta con un estudio sobre la política cultural del PCCR y los resultados de sus esfuerzos por producir literatura proletaria en las décadas de los años treinta y cuarenta. En lo que sigue, se analizarán algunas tendencias correspondientes al primero de esos decenios, que se pueden identificar con base en el análisis de diversos materiales —cuentos, poemas, obras de teatro y crónicas— elaborados por autores costarricenses y extranjeros, y dados a conocer por *Trabajo*. Ante todo, conviene destacar que, como se observa en la Tabla 1, ese periódico no logró mantener una sección literaria estable: de 348 números disponibles para el periodo 1931-1939, fue incluida únicamente en 37 (10.6 por ciento) y con denominaciones cambiantes.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Lehoucq, Fabrice E., “The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective”, Ph. D. Dissertation, Duke University, 1992, pp. 118-336.

<sup>18</sup> El PCCR publicó 372 números de *Trabajo* en ese periodo; 24 (6.5 por ciento) no pudieron ser consultados.

**Tabla 1**  
**Secciones del periódico *Trabajo* dedicadas a la literatura (1931-1939)**

<i>Título de la sección</i>	<i>Fecha en que fue inaugurada</i>	<i>Número de ediciones en que fue incluida</i>
Cuentos proletarios	octubre 28, 1931	1
De arte y literatura	octubre 20, 1935	1
Nuestro rincón literario	noviembre 10, 1935	1
Rincón literario	noviembre 24, 1935	2
Nuestra página literaria	octubre 24, 1936	2
Arte y literatura	noviembre 14, 1936	12
Rincón literario	febrero 27, 1937	7
Página literaria	mayo 1, 1937	1
Rincón literario	mayo 8, 1937	7
Página literaria de autores nacionales	septiembre 15, 1938	1
De la literatura al servicio del pueblo	mayo 13, 1939	1
De la literatura que hace el pueblo	mayo 27, 1939	1

**Fuente:** *Trabajo* (1931-1939).

La razón principal por la que la sección no pudo consolidarse fue porque el periódico, pese a cambios de formato e incremento en el número de páginas, disponía de un espacio muy limitado, que se reducía aún más durante las campañas electorales o cuando el PCCR o alguno de sus dirigentes se involucraba en conflictos, polémicas o proyectos que podían demandar páginas completas. La situación se agravó después de que, a mediados de 1937, *Trabajo* empezó a insertar anuncios comerciales para generar nuevos ingresos.<sup>19</sup> La problemática de qué tipos de materiales debían ser priorizados para su publicación en el semanario parece haber dado origen a una constante —aunque silenciosa, confrontación— como lo sugiere un informe enviado al Buró del Caribe alrededor de 1939-1940:

...el Partido funciona legalmente en todos sus aspectos. Tiene un semanario “Trabajo” con nueve años de existencia, el cual tiene gran importancia, llegando a ser, en ciertas épocas, el principal motor del movimiento. El periódico está entregado a un cuerpo de redacción y dirección compuesto exclusivamente por intelectuales, lo cual le quita combatividad, seguridad,

<sup>19</sup> Molina Jiménez, Iván, “Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico *Trabajo*, Costa Rica (1931-1948)”, *Revista de Historia de América*, México, núm. 140, enero-junio, 2009, pp. 128-134.

orientación justa, y lo llena de artículos literarios, teóricos, muy extensos y de escasa importancia.<sup>20</sup>

Sin duda, la queja precedente tenía un trasfondo amplio y profundo. Desde un inicio, según la Tabla 1, un sector de la dirigencia del PCCR mostró interés por la literatura proletaria. En octubre de 1931, *Trabajo* inauguró una efímera sección de cuentos de este tipo, aunque el relato escogido, firmado con el pseudónimo de As de Espadas no parece, por su estructura, estilo y dominio de los recursos literarios, haber sido escrito por un trabajador.<sup>21</sup> Alrededor de dos años después, Carmen Lyra publicó un artículo en el que señaló que algunos militantes comunistas habían empezado a escribir obras de teatro para representarlas en el salón del PCCR. Destacó que el maestro Miguel Perera tenía escritas ya varias piezas, que el obrero Jesús Castro había escrito un drama titulado “De la vida proletaria” y que el zapatero de origen colombiano, Gilberto Berrocal, acaba de terminar “Liberación”, obra que sería puesta en escena próximamente. De acuerdo con Lyra, este último:

...vino a leerme la suya y me gustó. Pueda ser que un crítico de teatro, encuentre [en] el drama de Berrocal más de un defecto... Tiene para mí una virtud la pieza del compañero Berrocal: es un drama positivo... Deja sembrada la esperanza en el ánimo del trabajador; le mete la inquietud de luchar... Este teatro para los trabajadores hecho por ellos mismos, tiene esa fuerza que hay en la planta que crece en la tierra y en el clima propicios... Los trabajadores de Costa Rica comienzan a modelar su teatro con su propio barro, con el dolor sacado de la propia entraña, sin pensar en las frases de efecto... esas frases que el autor escribe escuchando de antemano los aplausos que arrancarán al público que paga.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Ching, Erik, “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”, *Revista de Historia*, San José, núm. 37, enero-junio, 1998, p. 224. Las tendencias antiintelectuales que había entre algunos miembros del PCCR, incluido Carlos Luis Fallas, se constatan también en otras fuentes. Gutiérrez Mangel, Joaquín, *Los azules días*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999, p. 187.

<sup>21</sup> As de Espadas, “Las buenas obras de don Prudencio”, *Trabajo*, 28 de octubre de 1931, p. 2.

<sup>22</sup> Lyra, Carmen, “Carmen Lyra se refiere a la obra teatral ‘Liberación’ escrita por un trabajador y que será representada en el Teatro Ideal”, *Trabajo*, 22 de octubre de 1933, p. 2. Berrocal fue electo regidor a la municipalidad de Limón en 1930 por el Partido Popular, algunos de cuyos líderes luego se integraron al PCCR. Cerdas Cruz, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986, p. 318. Todo paréntesis así [] es mío.

Al igual que en otros países,<sup>23</sup> la producción de literatura proletaria no empezó en Costa Rica con el PCCR: desde finales del siglo XIX, artesanos y obreros —a veces influidos por corrientes anarquistas y socialistas— empezaron a publicar crónicas, relatos y, sobre todo, poemas en periódicos y revistas, y algunos, incluso, fueron autores de folletos.<sup>24</sup> Estas experiencias no eran desconocidas para los comunistas costarricenses; sin embargo, su interés en este asunto quizá obedeció también a que tenían algún conocimiento de los esfuerzos soviéticos, realizados durante la década de los años veinte, por constituir una nueva “intelligentsia” basada en escritores de extracción obrera y campesina.<sup>25</sup>

Se debe destacar además que, aunque fue apenas en 1932 que en la Unión Soviética empezaron a ser formuladas diversas concepciones del llamado realismo socialista, fue hasta 1934 que, bajo el liderazgo de Máximo Gorki y, sobre todo, de Andréi Zhdánov, esta corriente estética fue institucionalizada: un arte y una literatura que enfatizaran en las condiciones de vida y laborales de los trabajadores, y en el potencial heroico de estos últimos.<sup>26</sup> La aplicación de este enfoque, durante la puesta en práctica de la estrategia de frente popular, fue bastante flexible, tendencia que se mantuvo hasta la fundación del Cominform (1947).<sup>27</sup>

Con el ingreso del PCCR a la Internacional Comunista en 1935, el realismo socialista fue pronto oficializado por los comunistas costarricenses. En la edición de *Trabajo* del 20 de octubre de ese año, fue inaugurada la sección “De arte y literatura”, en la cual se daría

...preferencia... naturalmente, a trabajos estéticos o literarios relacionados con el proletariado y con su histórica batalla por la conquista del porvenir. Nos proponemos poner en contacto a nuestros lectores con las modernas corrientes literarias y artísticas de orientación revolucionaria.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Gurney, Peter, “Working-Class Writers and the Art of Escapology in Victorian England: The Case of Thomas Frost”, *Journal of British Studies*, 45:1, January, 2006, pp. 51-71.

<sup>24</sup> Oliva Medina y Quesada Monge, *Poesía de tema popular; idem, Cien años de poesía*.

<sup>25</sup> Gorham, “Tongue-tied Writers”.

<sup>26</sup> Guiat, *The French and Italian*, p. 60; Foley, *Radical Representations*, 82; Dobrenko, E. A., *Political Economy of Socialist Realism*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 18; Clark, Katerina, *The Soviet Novel: History As Ritual*, 3a. edición, Bloomington, Indiana University Press, 2000, pp. 3-24. Las corrientes realistas y naturalistas de la literatura europea de finales del siglo XIX e inicios del XX, en las que figuraba Gorki, contribuyeron al proceso indicado. Hobsbawm, Eric, *How Change the World. Reflections onf Marx and Marxism*, New Haven, Yale University Prees, 2011, pp. 247-248.

<sup>27</sup> Guiat, *The French and Italian*, p. 60.

<sup>28</sup> “De arte y literatura”, *Trabajo*, 20 de octubre de 1935, p. 2.

La nueva política cultural implicó que la iniciativa de producir literatura específicamente proletaria quedara inscrita en un proyecto más amplio, vinculado con la promoción del realismo socialista, en el contexto de la puesta en práctica de la estrategia de frente popular. Los cambios precedentes coincidieron con el ascenso nuevas corrientes de narrativa realista en América Latina, tendencia de la que no se exceptuaron los países centroamericanos ni Panamá.<sup>29</sup> En Costa Rica, el impacto de estos procesos es evidente en los datos de la Tabla 2; pero, antes de analizarlos, es preciso aclarar varios aspectos con respecto a los materiales publicados y a sus autores.

Primero, la categoría de crónica comporta tres variantes: cinco textos en los que predominan escenas del mundo campesino del Valle Central, no exentas de trazos idílicos; tres que se refieren a situaciones o figuras relacionadas con la Guerra Civil Española (1936-1939); y 14 que constituyen relatos de experiencias laborales o de condiciones de vida de trabajadores rurales y urbanos, 12 de los cuales fueron elaborados con base en entrevistas específicamente realizadas por *Trabajo* con ese propósito. El antecedente de estos materiales fue una sección titulada “Ecos del taller y del campo”, inaugurada en 1931 y mantenida intermitentemente hasta 1937, en la que los corresponsales de ese periódico daban a conocer las quejas y denuncias que recogían entre los trabajadores.

Segundo, de cuatro de los 51 escritores extranjeros, y de nueve de los 41 autores de Costa Rica, no se consignó el nombre, pero sí la nacionalidad, en el caso de los primeros, y la ocupación, en los que respecta a los segundos; estos datos permitieron su adecuada clasificación según los criterios con los que fue organizado la Tabla 2. Entre los foráneos, prevalecieron los españoles (20), seguidos por los cubanos (8), los estadounidenses (5) y los mexicanos (4); 10 más eran de otros países de América Latina y el Caribe, y cinco eran oriundos de Alemania, Holanda, Inglaterra, China y la Unión Soviética. Los iberoamericanos, por tanto, representaron un 80.8 por ciento.

Y tercero, en el caso de Costa Rica, el ala intelectual estaba conformada por ocho docentes de primaria y secundaria, seis periodistas, cinco estudiantes (tres de la carrera de Derecho) y tres escribientes; a su vez, el sector trabajador estaba compuesto por ocho obreros (no se precisó la ocupación),

<sup>29</sup> Martin, Gerald, “Latin America Narrative since c. 1920”, Bethell, Leslie (ed.), *The Cambridge History of Latin America, t. X. Latin American since 1930: Ideas, Culture, and Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 140-148; Rodríguez, Ana Patricia, *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures, & Cultures*, Austin, University of Texas Press, 2009, pp. 44-75.

cinco zapateros, tres pescadores, un minero, un peón agrícola y un grupo de operarios antifascista que elaboró un poema colectivo a propósito de la llegada al país de un representante de Francisco Franco. Si, como es probable, algunas de las personas cuyo oficio no se especificó laboraban también en el ramo de zapatería, se confirmaría, desde otra perspectiva, el importante papel jugado por este gremio en el PCCR en general, y en sus actividades culturales en particular.<sup>30</sup> Entre los trabajadores, no había mujeres, y la participación femenina en las otras categorías fue muy limitada: dos de los 51 escritores extranjeros y tres —dos maestras y una estudiante— entre los intelectuales costarricenses.

**Tabla 2**  
**Textos literarios publicados o referidos en *Trabajo* según su tipo y condición del autor (1931-1939)\***

Año	Autores extranjeros (51)				Intelectuales costarricenses (22)				Trabajadores costarricenses (19)				
	P	R	T	C	P	R	T	C	P	R	T	C	
1931	2				2	3				1			
1932										1			
1933							2					2	
1934						1				2			
1935	2	4				10	2						
1936	19				9	14		4	1	2			1
1937	34			2	11	7	9		2	6			2
1938	8	2			12	1	1	3		1			3
1939	2	4			13	1		2		3			3
Total	67	10		2	47	37	12	11	8	14	2		9

\* P = poemas, R = relatos, T = obras de teatro, C = crónicas. Entre paréntesis se consigna el número total de autores en cada categoría. Los trabajadores foráneos, que residían en Costa Rica cuando publicaron sus textos, fueron clasificados como costarricenses. Las piezas dramáticas fueron únicamente referidas, no publicadas en el periódico.

**Fuente:** *Trabajo* (1931-1939).

<sup>30</sup> Acuña Ortega, Víctor Hugo, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros de Costa Rica (1934-195)”, *Revista de Historia*, San José, núm. Especial, 1988, pp. 225-227; acerca de la relación entre el radicalismo político de los zapateros y sus inquietudes intelectuales, véase: Hobsbawm, Eric y Scott, Joan, “Zapateros políticos”, Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 144-184.

Consideradas las precisiones precedentes, es claro que, entre 1931 y 1934, el PCCR no mostró un especial interés por difundir en *Trabajo* textos literarios y que, entre los que publicó ese periódico, predominaron los escritos por costarricenses, con una participación bastante equilibrada entre los materiales preparados por intelectuales y los elaborados por trabajadores. Después del ingreso a la Internacional Comunista, la situación comenzó a cambiar y, ya en 1935, los extranjeros y los autores costarricenses de extracción intelectual comenzaron a dominar las páginas del semanario. La tendencia precedente se acentuó durante el conflicto civil en España.

Los más publicados, entre los autores extranjeros, fueron los poetas españoles Rafael Alberti y Federico García Lorca, y el cubano Nicolás Guillén. En contraste con *Amauta* —la revista dirigida por José Carlos Mariátegui—,<sup>31</sup> *Trabajo* prácticamente no difundió la nueva literatura soviética (apenas dio a conocer un poema de Vladimir Maiakovski dedicado a Lenin). Tal vez en esto influyó el hecho de que, en la década de los años treinta, aparte del Buró del Caribe, el PCCR tenía entre sus principales proveedores de materiales impresos foráneos a editores de España, México y Cuba, vinculados con los partidos comunistas de esos países. De hecho, fue sólo en el decenio de 1940 que el PCCR empezó a importar sistemáticamente obras de ficción de autores rusos.<sup>32</sup>

Entre los costarricenses de extracción intelectual, los más publicados fueron el profesor, literato y ex candidato presidencial del PCCR en las elecciones de febrero de 1936, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Carmen Lyra, el periodista y escritor, Joaquín Gutiérrez, y Abel Dobles Chacón (secretario personal del principal líder del PCCR, Manuel Mora Valverde); y por el lado de los trabajadores, Martín Peña, un peón agrícola de la provincia de Cartago, y un pescador que utilizaba el pseudónimo de Matías el aventurero. En su conjunto, los escritores proletarios costarricenses produjeron un 6.6 por ciento de los poemas, un 23 por ciento de los cuentos y un 40.9 por ciento de las crónicas dados a conocer por *Trabajo*; así como un 16.7 por ciento de las obras de teatro referidas por ese periódico.

Puesto que la producción escénica comunista no fue publicada, poco se puede analizar al respecto; sin embargo, un análisis de los títulos y los temas de las obras sugiere que las escritas antes de 1935 eran más “revolu-

<sup>31</sup> Veres, Luis, *La narrativa del indio en la revista Amauta*, Valencia, Facultad de Filología de la Universidad de Valencia, 2001, pp. 16-17; véase, además, Beigel, Fernanda, *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2003, pp. 47-72.

<sup>32</sup> Molina Jiménez, “El Partido Comunista”, pp. 250-261.

cionarias” en sus contenidos e intenciones que las elaboradas después de ese año. A diferencia de los poemas, que generalmente combinaban la exposición de las injusticias sociales con el llamado a la organización y a la lucha de los trabajadores, los cuentos tendían a circunscribirse sólo a lo primero. Precisamente, para tratar de superar ese límite, *Trabajo* puso en práctica la estrategia de las crónicas laborales, como una manera de producir relatos proletarios más acordes con los propósitos e intereses del PCCR: narrativas seculares en las que el comunismo proporcionaba propósito y sentido a las vidas individuales, como lo expresó el título de un artículo publicado por ese semanario en enero de 1935.<sup>33</sup>

Aunque literariamente menos elaborados, los cuentos de los trabajadores podían ser a veces más combativos que los escritos por los intelectuales. Estos últimos, provenientes de sectores medios rurales y urbanos e identificados con modelos literarios que reproducían estereotipos y valores tradicionales, tendían a quedarse en la denuncia, como se observa en los cuentos de Carmen Lyra incluidos en la serie “Bananos y hombres”. Publicados originalmente entre mayo y de junio de 1931 en *Repertorio Americano*, fueron reimpresos por *Trabajo* entre diciembre de 1934 y abril de 1935, y uno de los relatos fue reproducido una vez más en ese periódico en septiembre de 1937.<sup>34</sup>

En razón de lo anteriormente expuesto, se comprende mejor la crítica formulada a *Trabajo* en el informe enviado al Buró del Caribe entre 1939 y 1940; y resulta claro, además, que la estrategia de las entrevistas laborales fue diseñada no sólo en respuesta a las limitaciones de los textos escritos por los autores proletarios, sino a las presentes también en los materiales elaborados por los intelectuales. Pese a que no se dispone de información acerca del proceso que condujo al PCCR a utilizar un convencional recurso periodístico para tratar de producir el tipo de literatura que le interesaba, un análisis de la experiencia de Carlos Luis Fallas permite aproximarse a este problema.

<sup>33</sup> Franco, Jean, *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, p. 60; “El comunismo le da sentido a la vida y fe en el mañana a las masas trabajadoras”, *Trabajo*, 20 enero de 1935, p. 3.

<sup>34</sup> Lyra Carmen, “Bananos y hombres”, *Repertorio Americano*, 30 de mayo de 1931, pp. 320-321; 6 de junio de 1931, pp. 338-339; 13 de junio de 1931, p. 347; 20 de junio de 1931, pp. 362-363; *idem*, “Bananos y hombres”, *Trabajo*, 23 de diciembre de 1934, p. 2; 14 de abril de 1935, p. 2; 21 de abril de 1935, p. 3; 28 de abril de 1935, p. 2; *idem*, “Hombres y bananos”, *Trabajo*, 18 de septiembre de 1937, p. 3.

*De zapatero a escritor*

Luego de una infancia e inicios de una adolescencia en que terminó la escuela y cursó los dos primeros años de colegio —un logro educativo ajeno a la mayoría de los niños y jóvenes de su época—, Carlos Luis Fallas se trasladó al Caribe en 1925, para laborar en las actividades bananeras dominadas por la United Fruit Company. Su permanencia en esa área del país se prolongó por más de un quinquenio: en 1931, regresó a la ciudad de Alajuela, de donde era oriunda la familia de su madre, y aprendió el oficio de zapatero. El PCCR, al que ingresó alrededor de finales de julio o inicios de agosto de 1931,<sup>35</sup> le ofreció un medio apropiado para canalizar sus inquietudes políticas y sociales, en un país profundamente afectado por la crisis económica de entonces.<sup>36</sup>

Dentro del PCCR, el ascenso de Fallas fue extremadamente rápido, a lo cual contribuyeron su liderazgo entre los trabajadores y su inserción en la incipiente cultura impresa comunista. De este último proceso, dejó constancia en una de sus últimas entrevistas, efectuada en abril de 1966, al destacar que como Secretario de Actas del Comité comunista de Alajuela tenía que

...mandar mis notas, mis informes, las actas a San José. Casualmente ese era mi problema, porque yo no sabía escribir. Yo no dominaba la puntuación, ni la ortografía, ni nada de esas cosas... Poco después me pidieron notas sobre problemas de talleres y de barrios, para publicarlas en el periódico *Trabajo*. Naturalmente, quise oponerme. Les recalqué que no sabía escribir. Les mostré la copia de un acta del Comité, plagada de errores de puntuación y de faltas de ortografía, pensando que esa copia era la mejor muestra de mi incapacidad, o el mejor alegato para lo que entonces consideraba mi defensa. Todo fue en vano... Así empecé a mandar mis primeras notas para *Trabajo*. Cuando estas aparecían publicadas, yo me fijaba en las correcciones que les hacían, para evitar caer en los mismos errores. El periódico fue una gran escuela.<sup>37</sup>

La colaboración con el semanario se convirtió, por tanto, en la base para que profundizara la formación intelectual ya iniciada durante su etapa de estudiante de secundaria, la cual reforzó, de manera autodidacta, gracias a

<sup>35</sup> Arroyo, Víctor Manuel, *Carlos Luis Fallas*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973, pp. 139-140; Aguilar Hernández, Marielos, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*, San José, Editorial Porvenir, 1983, p. 49.

<sup>36</sup> Bulmer-Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989, pp. 61-86.

<sup>37</sup> Fallas Sibaja, Carlos Luis, "Cómo aprendí a escribir", *Libertad*, 10 de mayo de 1969, p. 5.

su afición por la lectura.<sup>38</sup> Simultáneamente, Fallas empezó a destacar como dirigente: organizar a entre 200 y 300 trabajadores de Alajuela para que se desplazaran a San José con el objetivo de conmemorar el Primero de Mayo de 1933, le valió ser escogido para participar como uno de los oradores principales de la manifestación convocada por el PCCR para esa ocasión. Tres semanas más tarde, el día 22 del mes indicado, encabezó la movilización de desempleados que terminó en la violenta confrontación con la policía mencionada anteriormente.<sup>39</sup> Poco después, Apolonio Acosta, en un periódico local alajuelense llamado *El Renacimiento*, publicó un elogioso comentario de Fallas, que fue reproducido en la edición de *Trabajo* del 17 de septiembre de 1933:

...este muchacho es hijo de una familia honorable de Alajuela y su niñez no ofrece otro aspecto que las travesuras de un niño precoz. En el colegio llegó hasta el II año; y no alcanzó el bachillerato por sus inquietudes... Su pobreza y su anhelo de aventuras lo llevaron a la zona Atlántica, cuando todavía usaba pantalones cortos. Allá vivió entre gentes peligrosas y en lugares horriblos. De él se cuentan pasajes en que se revela como un hombre valiente. A los 17 años [*sic*: a los 21] y después de muchas correrías se hace zapatero. En ese estado lo encuentra la corriente marxista de nuestro país y a ella se abraza con amor... Trabaja entre los comunistas como nadie: estudia con ahínco la mañana socialista y hace zapatos para vivir. Para los días de elecciones se pone a pan y agua y deja de dormir. Entiende y siente la causa de los trabajadores como el que más... Pensamos, para terminar, que si los comunistas participan en las elecciones venideras [febrero de 1934], allí tienen al genuino representante.<sup>40</sup>

El comentario de Acosta fue seguido, en octubre, por el primer artículo que se conoce de Fallas, impreso en *Trabajo*, en el que se consignó su nombre (un discurso en el que efectuó un balance de las votaciones municipales efectuadas en diciembre de 1932 en Alajuela).<sup>41</sup> En noviembre de 1933, Carmen Lyra, elogió a Fallas ampliamente en una entrevista que circuló en el diario *La Tribuna*, la cual también fue reproducida por *Trabajo*.<sup>42</sup>

<sup>38</sup> Molina Jiménez, “Un pasado comunista”, p. 48.

<sup>39</sup> Aguilar Hernández, *Carlos Luis Fallas*, pp. 59-61 y 65-66.

<sup>40</sup> Acosta, Apolonio, “Párrafos de justicia. La persona de un líder alajuelense”, *Trabajo*, 17 de septiembre de 1933, p. 2.

<sup>41</sup> Fallas Sibaja, Carlos Luis, “Nuestro camarada Carlos Luis Fallas, Secretario General de la sección de Alajuela del Partido, se dirige a los trabajadores de la provincia en un vibrante manifiesto”, *Trabajo*, 22 de octubre de 1933, p. 4.

<sup>42</sup> Lyra, Carmen, “Lo que piensa Carmen Lyra de la designación de candidatos a diputados por el Bloque de Obreros y Campesinos”, *Trabajo*, 12 de noviembre de 1933, p. 2. El

Por último, el semanario comunista publicó, en diciembre, un extenso informe de Fallas sobre las condiciones laborales de los barreteros contratados por la United Fruit Company, texto que constituye un antecedente fundamental tanto de uno de sus relatos más conocidos como de *Mamita Yunai*.<sup>43</sup> Fue, en este contexto, que Fallas fue postulado como candidato a diputado, en tercer lugar, en la papeleta del PCCR por la provincia de San José.<sup>44</sup>

Aunque no resultó electo en las votaciones legislativas efectuadas en febrero de 1934, la carrera sindical y política de Fallas siguió un curso ascendente: entre agosto y septiembre de ese año, fue uno de los dirigentes de la huelga bananera; en 1938, representó al PCCR en la fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en México; en 1940, ganó una plaza de regidor en la municipalidad de San José; y en 1944, finalmente, alcanzó un escaño legislativo. Fue reelecto al Congreso en 1948, pero no pudo asumir el puesto por el inicio de la guerra civil en Costa Rica; finalizado este conflicto, en el combatió militarmente, fue encarcelado, estuvo a punto de ser fusilado y debido a la presión interna y externa a su favor, fue liberado a mediados de 1949.<sup>45</sup>

Entre finales de la década de los años cuarenta e inicio de los cincuenta, la carrera de Fallas como escritor experimentó un cambio decisivo: en razón del respaldo dado por el poeta comunista chileno Pablo Neruda a *Mamita Yunai*, esta obra pronto fue publicada en otros países de América Latina y vertida a 12 idiomas, incluidos el ruso, el alemán, el francés, el italiano y el chino (se convirtió así en uno de los primeros novelistas centroamericanos en ser traducido a esta última lengua, aunque tan importante dato no se consigna en el estudio pionero de Guangfu sobre el tema).<sup>46</sup> Los otros libros de Fallas, *Gentes y gentecillas* (1947), *Marcos Ramírez* (1952) y *Mi madrina*

primer investigador en recuperar esta importante entrevista fue Alfonso Chase. Lyra, Carmen, *Relatos escogidos*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 488-492.

<sup>43</sup> Fallas Sibaja, Carlos Luis, “Los grandes asesinatos de hombres que está llevando a cabo, en la Zona Atlántica, la United Fruit Company”, *Trabajo*, 10 de diciembre de 1933, p. 4. La influencia de este informe en la elaboración del cuento “Barreteros” (cuya terminación está fechada en 1942) fue señalada por Fallas en una de sus últimas entrevistas. Berrocal, Fernando y Chase, Alfonso, “Entrevista a Carlos Luis Fallas”, *Crátera*, San José, II:3, noviembre, 1966, pp. 10-11.

<sup>44</sup> Aguilar Hernández, *Carlos Luis Fallas*, p. 53. En una publicación posterior, fue ubicado en el cuarto lugar. “Papeletas”, *Trabajo*, 10 de febrero de 1934, p. 1.

<sup>45</sup> Aguilar Hernández, *Carlos Luis Fallas*, pp. 76-96, 110-114, 119, 125-129, 162-179, 196-201 y 209-213.

<sup>46</sup> Guangfu, Chen, “La literatura latinoamericana en China”. *Estudios de Asia y África*, México, XIX:2, abril-junio, 1984, pp. 278-285.

(1954) —un volumen que incluía, además, los relatos “El taller” y “Barreteros”—, también conocieron una importante difusión internacional, aunque en menor escala que su primera novela.<sup>47</sup>

Dos procesos favorecieron la exitosa difusión de la narrativa de Fallas en el exterior. Por un lado, durante periodo principal de la lucha contra el fascismo y el nazismo (1936-1945), se configuró una infraestructura básica (librerías, editoriales, redes de contactos y de información, entre otros recursos) que facilitó la internacionalización de las obras de escritores latinoamericanos —en particular, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Jorge Amado, Nicolás Guillén, Rómulo Gallegos, Ciro Alegría, Jorge Icaza, José Revueltas y Alfredo Varela— que militaban en los partidos comunistas o tuvieron algún acercamiento con tales organizaciones.

Por otro lado, con el inicio de la Guerra fría, la fundación del Cominform y el predominio de la versión de Zhdánov del realismo socialista,<sup>48</sup> se crearon condiciones propicias para que, en la Unión Soviética, en Europa oriental y en países occidentales con fuertes partidos comunistas como Francia e Italia, se incrementaran las traducciones de obras elaboradas por los escritores antes referidos, y nuevos autores, cuyos textos se ajustaban a la estética promovida oficialmente, fueran incorporados a este proceso. En el caso costarricense, esta ampliación favoreció principalmente a Fallas y, de manera secundaria, a Joaquín Gutiérrez. Caracterizado por una narrativa más polifónica y experimental, que se distanciaba parcialmente de la tendencia realista que prevalecía en Costa Rica,<sup>49</sup> Gutiérrez publicó sus primeras novelas en Chile, país en el que casó con Elena Nascimento, hija del dueño de la prestigiosa editorial del mismo apellido, empresa en la que laboró como asesor literario.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Picado Gómez, Manuel, “Carlos Luis Fallas: visión de conjunto”, *Revista Iberoamericana*, núms. 138-139, 1987, pp. 222-227; Arroyo, *Carlos Luis Fallas*, pp. 55-56; Sánchez Mora, Alexander, “Las múltiples lenguas de Calufa”, *Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, San José, 34:2, 2010, pp. 43-46; Molina Jiménez, Iván, “Carlos Luis Fallas: difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental”, *Revista de Ciencias Sociales*, San José, núms. 133-134, 2011, en prensa.

<sup>48</sup> Guiat, *The French and Italian*, p. 60.

<sup>49</sup> Quesada Soto, Álvaro, *Rutas de subversión. La novela de los años cuarenta, Estudios sobre dramaturgia. Bibliografía general sobre crítica de la literatura costarricense 1890-2000*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010, pp. 63-66; Rodríguez Cascante, Francisco, “Escribir con compromiso: la generación del 40”, *Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, San José, XXXI:2, 2007, pp. 227-236.

<sup>50</sup> *Supra*, nota 47; y además: Pineda Lima, Sonia, “Bibliografía sobre Joaquín Gutiérrez Mangel 1918-2000”, *Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*,

Desprovistos de las ventajas comparativas de Fallas y de Gutiérrez, a esta internacionalización no fueron incorporados el periodista Adolfo Herrera García ni el profesor universitario Fabián Dobles. El primero dio a conocer en 1939 un relato largo titulado *Vida y dolores de Juan Varela*, que es considerado por los investigadores literarios como el texto inaugural de la corriente realista en la narrativa costarricense. A su vez, el segundo, de quien *Trabajo* publicó dos poesías en 1938, fue el escritor perteneciente al PCCR que más publicó en la década de los años cuarenta: tres novelas (*Ese que llaman pueblo*, en 1942; *Aguas turbias*, en 1943; y *Una burbuja en el limbo*, en 1946); un libro de cuentos (*La rescoldera*, en 1947) y dos poemarios (*Tu, voz de sombra*, en 1944; y *Verdad del agua y el viento*, en 1949).<sup>51</sup>

Fallas y Gutiérrez participaron, por tanto, en la más importante internacionalización de la literatura latinoamericana ocurrida en el periodo inmediato al “boom” del decenio de 1960. La difusión en el exterior de sus obras, con independencia de sus especificidades literarias, quedó asociada por tanto no sólo con la imposición de la estética zhdánovista, sino con temas, estilos y enfoques contra los cuales la generación del “boom” elaboró sus novelas y relatos. Con el ascenso de las nuevas vanguardias literarias, algunos de sus predecesores lograron integrarse con éxito en las nuevas corrientes estéticas como Jorge Amado, pero la mayoría quedaron relegados a un segundo plano, especialmente los que provenían de áreas marginales como Centroamérica. El proceso indicado se profundizó entre finales de la década de los años ochenta e inicios de los noventa, tras el colapso de la Unión Soviética y de la Europa socialista, y los nuevos avances de la globalización y el capitalismo corporativo.<sup>52</sup>

San José, XXVIII: número especial, 2004, pp. 91-115; Scholz, László, “Squandered Opportunities: On the Uniformity of Literary Translations in Postwar Hungary”, Baer, Brian James (ed.), *Contexts, Subtexts and Pretexts. Literary Translation in Eastern Europe and Russia*, Amsterdam, John Benjamins, 2011, p. 210; Larsen, Niel, “The ‘Boom’ Novel and the Cold War in Latin America”, *MFS Modern Fiction Studies*, 38:3, Fall, 1992, pp. 779-783; Talvet, Jüri, *El hispanismo en Estonia*, Tartu, Ediciones Universidad de Tartu, 1996, pp. 11-15; Teitelboim, Volodia, “Joaquín Gutiérrez y la cultura chilena”, Arias Formoso, Rodolfo (comp.), *Retrato de Joaquín Gutiérrez*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, pp. 47-48. Falta investigar más el papel jugado por Gutiérrez en la edición de *Mamita Yunai* que Nascimento hizo en 1949, y si fue por mediación de él que Neruda conoció esa novela.

<sup>51</sup> Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora, *100 años de literatura costarricense*, San José, Ediciones Farben, 1995, pp. 127-130 y 147; Quesada Soto, *Rutas de subversión*, pp. 14-18.

<sup>52</sup> Halperín Donghi, Tulio, “Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta”, *Hispanérica*, 9:27, December, 1980, pp. 3-18; Rama, Ángel, “El ‘boom’ en perspectiva”, Rama, Ángel, ed., *Más allá del boom: literatura y mercado*,

*Experimentos narrativos*

En el proceso de conversión de Fallas en un escritor, sin duda el año crucial fue 1933, cuando ocurrió un hecho que jugó decisivamente a favor de su carrera literaria y al que hasta ahora no se le ha dado la importancia debida. En la entrevista que le realizó *La Tribuna* en noviembre, Carmen Lyra, aparte de evidenciar su profunda admiración por el joven comunista, aprovechó la ocasión para llevar a cabo un inesperado experimento narrativo: con base en las conversaciones que había sostenido con él, trató de producir un relato literario, en el que destacó que Fallas

...salió del colegio y se fue a rodar tierras como los príncipes de los cuentos. Se metió en la zona atlántica[,] la que conoce muy bien. Él sabe todos los métodos y tácticas que tienen la United y los bananeros costarricenses y extranjeros para explotar a los trabajadores y para burlar al Estado. Ha trabajado como cargador en los muelles de Limón y en las fincas ha sido barretero y ha hecho volar hechas polvo las rocas más duras; manejó tractores en Pejibaye, ha estado metido hasta la cintura entre el barro y llevando agua por días de días trabajando en los derrumbes de la línea: ha volteado montaña, rodeado de alimañas y pantanos; ha convivido con gente maleante, individuos resistentes como piedras, sin temor de nada ni de nadie y ha salido de su compañía siendo él mismo y dándose cuenta de lo que hace la explotación del capitalismo con los seres humanos y por último ha sabido lo que son las fiebres malignas y el paludismo y en más de una ocasión lo sacaron entre la vida y la muerte de aquellas remotidades salvajes que la explotación yanqui ha hecho todavía más salvajes.<sup>53</sup>

Como lo demuestra la extensa cita precedente, varios años antes que Fallas, según la acertada expresión de Rodrigo Solera, se convirtiera en “novelista de su propia vida”,<sup>54</sup> Lyra trató de novelar las experiencias que él le había relatado. De acuerdo con lo manifestado en la entrevista, a Lyra le gustaba “...mucho oírlo contando su vida. He pasado muy buenos ratos escuchándolo narrar sus aventuras. Podría escribir con ellas un libro como *el Tom Sawyer* de Mark Twain, *Caballos y hombres* de Sherwood Anderson o *Mis universidades de Gorky*”. Esta última referencia, fue aprovechada por Lyra para establecer un paralelismo entre ese célebre escritor ruso y lo vivido por Fallas en el Caribe costarricense:

Buenos Aires, Folios Ediciones, 1984, pp. 51-110; Larsen, “The ‘Boom’ Novel”, pp. 779-783; Franco, *The Decline and Fall*, pp. 1-18.

<sup>53</sup> Lyra, “Lo que piensa”, p. 2.

<sup>54</sup> Solera, Rodrigo, “Carlos Luis Fallas: el novelista de su propia vida”, *Hispania*, núm. 33, 1970, pp. 403-410.

esas han sido sus universidades: los bananales con sus bocaracá mortíferas, sus pantanos en los que acecha el paludismo y sus ríos poblados de lagartos y tiburones; los muelles con sus vastos horizontes y sus barcos llenos de sugerencias, los caminos, los trenes; los tractores; las rocas y los tajos de piedra y los talleres de zapatería. Porque Fallas también es zapatero y un buen montador por cierto. Y en todas sus aventuras lo han acompañado los libros. En estos lugares ha aprendido mucho, sobre todo lo que es la injusticia del capitalismo con todo su horror. Pero también ha aprendido a rebelarse y a no perder la fuerza necesaria para luchar contra él.<sup>55</sup>

Aparte de constituir la primera biografía de Fallas, las declaraciones anteriores evidencian cuán tempranamente Lyra se percató del potencial político y literario de los relatos del joven comunista, en quien una amplia y variada experiencia de vida se aunaba con una extraordinaria capacidad narrativa. Fallas empezó a desarrollarla oralmente, según se desprende de una información sobre él publicada de manera anónima con vistas a los comicios de diputados de febrero de 1948. Allí se indica que, en 1931, antes de ingresar al PCCR,

...se hace zapatero y en Alajuela mal aprovecha el tiempo en pependencias y juergas y se constituye en un gran narrador de historietas que por las noches, en la plaza de la [Iglesia de la] Agonía, cautiva y deleita a los trasnochadores con los famosos “chiles” llenos de gracia, picardía e interés que sólo Fallas sabe contar.<sup>56</sup>

La iniciativa de Lyra no pasó inadvertida para Fallas: cuando en ese mismo mes de noviembre de 1933 *Trabajo* lo comisionó para investigar un accidente laboral en el Caribe, él produjo el detallado informe ya mencionado acerca de los barreteros, en el cual trató de combinar la exposición de hallazgos con un cierto estilo literario. La experiencia precedente la repitió en agosto de 1935, al dar a conocer un texto sobre la situación de los mineros del distrito de Desmonte. En tal año, además, publicó su primera obra, *El peligro de la dictadura*, un folleto que, escrito en forma de manual y dirigido a los obreros bananeros costarricenses, combinaba la denuncia del régimen capitalista con la propaganda electoral a favor del PCCR —que se preparaba para competir en los comicios de febrero de 1936— y unas tem-

<sup>55</sup> Lyra, “Lo que piensa”, p. 2.

<sup>56</sup> “Quiénes son los hombres de Vanguardia Popular. Carlos Luis Fallas”, *Trabajo*, 31 de enero de 1948, p. 8.

pranísimas memorias de la huelga bananera de 1934.<sup>57</sup> En fin, entre finales de 1933 y la publicación como libro de *Mamita Yunai* en 1941, Fallas no sólo desarrolló sus recursos narrativos y amplió su experiencia política y sindical, sino que también profundizó su capacidad analítica.

Fue entonces en 1933 que, en el marco de la relación entre Lyra y Fallas, empezó a configurarse una estrategia para producir relatos que se aproximaran a la narrativa proletaria que le interesaba al PCCR, basada en procesar literariamente la información recopilada sobre las condiciones de vida y de trabajo de diversas categorías laborales. En este campo, Lyra ya tenía alguna práctica: entre 1920 y 1931, pasó de utilizar el folclore y la cultura popular como fuente para producir literatura (*Los cuentos de mi tía Panchita*)<sup>58</sup> a emplear con el mismo propósito las experiencias de varones y mujeres asentados en las áreas bananeras (“Bananos y hombres”).

Aunque se ha planteado recientemente que Fallas pudo influir de alguna manera en la elaboración de los cuentos que conforman la serie “Bananos y hombres”,<sup>59</sup> esto no parece posible porque, como ya se indicó, él ingresó al PCCR entre finales de julio e inicios de agosto de 1931, y Lyra empezó a publicar los relatos en mayo.<sup>60</sup> Además, la evidencia disponible sugiere que probablemente ambos se conocieron el 3 septiembre de ese año, cuando Lyra y las también maestras, Luisa González y Lilia Ramos, participaron en una actividad organizada por la sección de Alajuela del PCCR, que culminó posteriormente en un desfile por las calles de esa ciudad.<sup>61</sup>

Precedidas por la estrategia puesta en práctica por Lyra y Fallas y por la experiencia acumulada con base en la sección “Ecos del taller y del campo”, las crónicas laborales, que empezaron a ser publicadas por *Trabajo* a finales de 1936, se constituyeron en un tipo de narrativa ajustada al modelo del realismo socialista, aunque no estuvieran escritas predominantemente por proletarios. En efecto, de los 14 textos de este tipo, 10 fueron publicados anónimamente, dos con un pseudónimo, uno fue firmado por Lyra y

<sup>57</sup> Fallas Sibaja, Carlos Luis, “Después de una jira [*sic*] entre los mineros del Desmonte, el camarada Fallas denuncia desde nuestras columnas las piraterías de los machos Juchen y Sinclair”, *Trabajo*, 4 de agosto de 1935, pp. 1 y 4; *idem*, *El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical*, San José, Falcó Hermanos, 1935.

<sup>58</sup> Pacheco Acuña, Gilda, “Cuentos de mi tía Panchita como una manifestación del género denominado literatura infantil”, *Revista de Filología y Lingüística*, San José, 30:2, julio-diciembre, 2004, pp. 36-40.

<sup>59</sup> Arias Mora, Dennis, “El viaje del héroe al espacio monstruoso: metáforas de un saber biopolítico hecho novela”, *Revista CS*, Cali, núm. 9, enero-junio, 2012, p. 73.

<sup>60</sup> *Supra*, notas 34 y 35.

<sup>61</sup> “Carmen Lyra, Luisa González y Lilia Ramos ocupan la tribuna comunista en Alajuela”, *Trabajo*, 5 de septiembre de 1931, p. 4.

uno por un trabajador de apellido Román. Ahora bien, con base en un análisis de las primeras 12 crónicas y de las afinidades que evidencian —en términos de enfoque, temas, estructuras y estilos narrativos— con textos cuyo autor sí se conoce, se puede avanzar la hipótesis de que siete pudieron ser elaboradas por Fallas, tres por Lyra, uno por Adolfo Herrera García y uno por Luisa González.

De ser correcta esta hipótesis, que colocaría a Fallas como el escritor proletario más publicado en *Trabajo* (en vez de Martín Peña y Matías el aventurero), aportaría nueva evidencia para reconsiderar el origen de la narrativa realista en Costa Rica. En lugar de surgir con *Vida y dolores de Juan Varela* en 1939, esta nueva tendencia habría empezado a configurarse desde inicios de la década de los años treinta, como resultado de las políticas culturales del PCCR para producir, en un primer momento, literatura proletaria, y más tarde, textos ajustados a la estética del realismo socialista. Fue en el marco de este movimiento que Joaquín Gutiérrez y Fabián Dobles empezaron a desarrollar sus carreras literarias, y que Luisa González empezó a elaborar los primeros avances de su célebre novela autobiográfica *A ras del suelo*, que circularon en el *Repertorio Americano* entre 1945 y 1946 (la obra completa fue publicada en 1970).<sup>62</sup>

Por último, fue también en 1933 que, en el marco de las decisivas conversaciones entre una educadora y escritora que conocía la estratégica relación que podía ser establecida entre cultura popular y literatura, y un zapatero que empezaba a publicar, Lyra sugirió a Fallas escribir una novela sobre sus aventuras infantiles, proyecto que casi veinte años después dio origen a *Marcos Ramírez*. Profundamente influenciado por la política cultural del PCCR en el decenio de 1930, Fallas dejó un valioso, aunque tardío testimonio, de cuán importantes eran las experiencias de vida de los sectores populares para producir el tipo de literatura con que él se identificaba. Entre enero y junio de 1954, publicó por entregas, en un nuevo periódico comunista llamado *Adelante*, su relato “El taller”. A mediados de febrero de ese año, dicho semanario insertó el siguiente llamamiento de Fallas:

a todos los lectores y, de manera especial, a los viejos obreros zapateros, Carlos Luis Fallas hace saber: que agradecerá toda crítica, comentario e insinuación que se le envíe en relación con su novela “El Taller”, pues desea comprobar si el ambiente, las costumbres y el lenguaje corresponden a la

<sup>62</sup> Rojas González y Ovarés Ramírez, *100 años de literatura*, p. 126; González Gutiérrez, Luisa, *Escritos*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2006, pp. 108-115. Las crónicas laborales anónimas fueron clasificadas en la Tabla 2 de acuerdo con la hipótesis expuesta.

realidad vivida por los zapateros en la infancia del movimiento sindical costarricense; y desea comprobar también si la obra resulta amena o aburrida para el lector. Toda correspondencia que en este sentido se le envíe, él la comentará oportunamente en nuestro semanario. Su dirección es: Carlos Luis Fallas S., Alajuela (La Agonía).<sup>63</sup>

### *Descalificación y reivindicación de Mamita Yunai*

En julio de 1942, el representante de Estados Unidos en San José, Robert M. Scotten, se refirió a *Mamita Yunai* como “una de las novelas más inteligentemente escritas que Costa Rica ha producido en este siglo”.<sup>64</sup> Aunque no se conoce si Scotten verdaderamente había leído la obra o sólo la conocía por referencia, su punto de vista es un indicador del empeño de los comunistas por construirle a Fallas una identidad literaria que complementara la que ya tenía de luchador social. En la década de los años treinta, la reputación de Fallas entre los diplomáticos estadounidenses asentados en el casco josefino era muy distinta. El 26 de mayo de 1933, Charles C. Eberhardt, al informar sobre el enfrentamiento entre desempleados y policías ocurrido el día 22 de ese mes, señalaba: “los desórdenes... se dice que fueron iniciados por un tal Fallas, un líder comunista de Alajuela”.<sup>65</sup> A su vez, Leo R. Sack, durante la huelga bananera de agosto-septiembre de 1934, advertía que las autoridades habían fracasado en capturar

...a algunos de los líderes más violentos, incluyendo a Carlos Luis Fallas, quien con una cuadrilla de 50 alborotadores logró escapar. Se espera que Fallas ahora lleve a cabo una campaña de guerra de guerrillas, golpeando aquí y allá y en todas partes, con el propósito de causar tantos problemas como sea posible, incluyendo la quema de puentes, la destrucción de líneas ferroviarias, el saqueo y la quema de comisariatos, y aterrorizar a los vecinos. Costarricenses que conocen la situación están comenzando a comparar ya la tarea de capturar a Fallas y sus hombres en un país montañoso y selvático con la tarea... [de] capturar al finado líder revolucionario Sandino, en las distantes montañas de Nicaragua.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> “A todos los lectores”, *Adelante*, 14 de febrero de 1954, p. 7.

<sup>64</sup> Scotten, Robert M., “Political Conditions: Communist party leaders; Enclosing special editions of the Communist Publications TRABAJO and VANGUARDIA”, United States National Archives, Decimal Files (en adelante, USNAF), 818.00B/123, July 23, 1942, pp. 2-3.

<sup>65</sup> Eberhardt, Charles, C., “Communist activities Costa Rica”, USNAF, 818.00B/54, May 26, 1933, p. 2.

<sup>66</sup> Sack, Leo R., “Communist activities”, USNAF, 818.00B/75, September 13, 1934, pp. 9-10.

Al comenzar la década de los años cuarenta, la situación de Fallas era muy distinta: del mismo modo que el PCCR había consolidado su inserción en el sistema político y en la esfera pública como una organización reformista y defensora de la democracia, él había sido objeto de un proceso sistemático de mitificación, que tenía por base su condición de escritor proletario. En noviembre de 1939, en el marco de una campaña electoral que enfrentaba a los comunistas con el Partido Republicano Nacional con vistas a los comicios de febrero próximo, Fallas estuvo a punto de batirse en duelo con el periodista Antonio Zelaya; a raíz de este conflicto, 42 obreros bananeros del Caribe se solidarizaron con él, de quien expresaron que no era

...desconocido de las masas trabajadoras. Aún tenemos el recuerdo de sus días de lucha en defensa de los sagrados derechos de los trabajadores, recordamos con orgullo y satisfacción el nombre de 26 Millas [campamento en el que se ubicada el Comité que dirigió la huelga de 1934], y recordamos que todos estos recuerdos simbolizan la gallarda figura de Fallas. En estos climas infernales, él supo levantar la moral y la energía de los oprimidos. Fallas no es un escritor internacional, pero sí es un gran valor en nuestro suelo patrio...<sup>67</sup>

Fue, por tanto, en estas nuevas circunstancias que Fallas participó en un concurso para escoger la mejor novela latinoamericana. Convocado por la editorial neoyorkina Farrar&Rinehart, en este certamen competirían las obras ganadoras, a razón de una por país, seleccionadas por los respectivos jurados nacionales. Para nombrar a estos últimos, los editores estadounidenses facultaron a la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica, que escogió al profesor y secretario de tal organización, Marco Aurelio Zumbado, a Alejandro Alvarado Quirós y a Rogelio Sotela, que acaban de ser designados Rector y Secretario General de la recién fundada Universidad de Costa Rica; y a las dos figuras líderes de la generación de intelectuales radicales de 1900: Brenes Mesén y García Monge.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> “Solidaridad de los trabajadores del Atlántico con el compañero Fallas”, *Trabajo*, 25 de noviembre de 1939, p. 1.

<sup>68</sup> Chase, Alfonso, *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, tomo I, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975, pp. 68-72; Herrera, Fernando, “Arquitectura de una novela política”, *Revista Comunicación*, Cartago, 18:30, 2009, p. 17; Tinoco Castro, Luis Demetrio, *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su creación*, San José, Editorial Costa Rica, 1983, pp. 367-372 y 381-382; Morales García, *Cultura oligárquica*, pp. 107-185. Zumbado destacó, a finales de la década de los años veinte, por denunciar, en términos eugenésicos, el peligro que la población afrocaribeña suponía para la sociedad costa-

Al concurso se presentaron 18 novelas; después de una revisión inicial, el jurado seleccionó cinco manuscritos finalistas: “Valle nublado”, de Abelardo Bonilla, “11 grados de latitud norte”, de León Pacheco, “Pedro Arnáez”, de José Marín Cañas, “Por tierra firme”, de Yolanda Oreamuno y “Mamita Yunai”, de Carlos Luis Fallas. Posteriormente, esta última obra fue descartada, al parecer por no ser inédita, dado que, entre marzo y septiembre de 1940, una parte había sido publicada en *Trabajo*, bajo el título de “La farsa de las últimas elecciones en Talamanca”. En esta crónica, Fallas denunció las irregularidades cometidas por las autoridades, en los comicios de febrero de ese año, para favorecer al gobernante Partido Republicano Nacional, y los abusos a que estaba sometida la población indígena por parte de la United Fruit Company y los funcionarios locales. La novela descalificada fue sustituida por “Aguas turbias”, de Fabián Dobles, que fue una de las tres ganadoras, junto con “Pedro Arnáez” y “Por tierra firme”. Al no escoger una sola obra para enviar a Farrar&Rinehart, el jurado prácticamente descalificó la participación de Costa Rica en el certamen.<sup>69</sup>

En relación con lo decidido por el jurado a mediados de diciembre de 1940, lo primero que cabe destacar es que dos de los escritores ganadores, Dobles y Oreamuno, eran cercanos al PCCR, y “Aguas turbias”, por lo menos, se ajustaba al modelo del realismo socialista.<sup>70</sup> De “Por tierra firme” poco se puede decir, porque la novela nunca se publicó y las copias que podrían existir permanecen extraviadas. Marín Cañas, a su vez, había sido celebrado en *Trabajo* por Carmen Lyra, quien expresó, en diciembre de 1935, que su obra, *El infierno verde* —cuyo trasfondo es la Guerra del Chaco— “...es la mejor novela que se ha producido en Costa Rica”. Al final de su comentario, Lyra señaló:

rricense. Colby, Jason M., 2011, *The Business of Empire: United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, pp. 164-165.

<sup>69</sup> Herrera, “Arquitectura”, pp. 17-20; Chase, *Narrativa contemporánea*, pp. 68-72.

<sup>70</sup> Cubillo Paniagua, Ruth, “La narrativa primera de Fabián Dobles: un análisis sociohistórico de aguas turbias”, *Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, San José, xxxi:2, 2007, pp. 197-205; *idem*, *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011, pp. 147-149; Vallbona, Rima de, *Yolanda Oreamuno*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006, pp. 21 y 54-55; Molina Jiménez, Iván, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2008, pp. 273-276. La información considerada evidencia que, contrario a lo sugerido en una novela reciente, Oreamuno empezó a aproximarse al PCCR cuando tal organización ya promovía el realismo socialista; en tal contexto, esa joven escritora comenzó a interesarse por temas sociales. Ramírez Mercado, Sergio, *La fugitiva*, San José, Alfaguara, 2011, p. 216.

el autor de EL INFIERNO VERDE quizá sustente la vieja fórmula del arte por el arte, pero esta fórmula pierde su sentido en su conciencia de escritor honrado y el arte se pone al servicio de las urgencias de la época. No hay en el libro de Marín Cañas un cabo Bertrand que señale como en EL FUEGO de Barbusse el camino para evitar la guerra, el único camino: la revolución social. Pero en cambio hay muchas páginas del libro que invitan, empujan hacia la revolución social.<sup>71</sup>

Del mismo modo que *El infierno verde* fue recuperado como una obra afín al realismo socialista, un procedimiento similar se pudo haber aplicado a *Pedro Arnáez*; pero su publicación, en 1942, estuvo precedida por un conflicto entre los comunistas y Marín Cañas, a propósito precisamente de *Mamita Yunai*, el cual se considerará más adelante. Al escándalo provocado porque fueron escogidos tres ganadores, se sumó la descalificación de la novela de Fallas, lo que llevó a la maestra comunista, Emilia Prieto Tugores, a señalar el 21 de diciembre de 1940, que tal manuscrito "...no obtuvo ni siquiera una mención de parte del Jurado que falló en el asunto".<sup>72</sup> Por su parte, el semanario *Trabajo* se preguntó:

¿por qué entonces el jurado pasó desapercibida la obra de nuestro compañero? Don Joaquín García Monge, miembro del Jurado dijo que la decisión de este tribunal en el presente concurso, reflejaba la lucha política del momento. ¿Qué quiso significar el señor García Monge con estas palabras? Don Roberto Brenes Mesén, miembro del Jurado, al referirse el lunes pasado por radio, con frase elogiosa a la obra de Fallas, declaró que por "razones especiales" no había sido considerada como novela. ¿Qué quiso decir con esto el señor Brenes Mesén? Mucho le agradeceríamos ampliara este concepto. ¿Habrá servido el Jurado —sin darse cuenta tal vez— a los intereses del imperialismo yanqui que andan ahora metidos hasta en la sopa a lo largo de la América Latina?<sup>73</sup>

Ciertamente, razones políticas pudieron pesar en la descalificación de *Mamita Yunai*, dado que tres de los miembros del jurado, Alvarado Quirós, Sotela y Zumbado pertenecían o estaban próximos, en 1940, al Partido Republicano Nacional, ampliamente denunciado en el texto de Fallas. A su

<sup>71</sup> Lyra, Carmen, "Auto reportaje de Carmen Lyra con respecto al 'Infierno verde' de Marín Cañas", *Trabajo*, 15 de diciembre de 1935, p. 2.

<sup>72</sup> Prieto Tugores, Emilia, "Fallas con su libro, puesto en una posición creadora por revolucionaria, contribuye eficazmente a construirnos una patria intelectual", *Trabajo*, 21 de diciembre de 1940, p. 3.

<sup>73</sup> "La novela del C. Fallas, a pesar de ser una de las obras más vigorosas que se han escrito en América Latina, es ignorada por el jurado", *Trabajo*, 21 de diciembre de 1940, p. 4.

vez, Brenes Mesén acaba de regresar a Costa Rica a mediados de 1939, después de veinte años de enseñar en universidades de Estados Unidos. El único que había tenido algún acercamiento con los comunistas, en el contexto del frente cultural antifascista que se conformó alrededor de 1935, era García Monge.<sup>74</sup> Asimismo, difícilmente las personas mencionadas podían estar identificadas con el realismo socialista que impulsaba el PCCR, y cuyo principal exponente literario era precisamente el manuscrito de *Mamita Yunai*.

La descalificación de la novela preocupó mucho a los comunistas por cuatro razones distintas, pero complementarias: podía afectar la ascendente carrera política de Fallas; desconocía las iniciativas emprendidas por el PCCR para producir una literatura específicamente proletaria; cuestionaba el realismo socialista; y desautorizaba intelectualmente a Carmen Lyra. Figura clave en la política cultural del PCCR desde su fundación, Lyra tuvo —según lo declaró Fallas posteriormente— alguna influencia en el proceso de elaboración de la novela y fue quien sugirió el título definitivo de *Mamita Yunai* (inicialmente se iba a llamar “A la sombra del banano”).<sup>75</sup>

Descartar el manuscrito de Fallas suponía, por tanto, descalificar una dimensión fundamental del proyecto cultural que el PCCR había impulsado por casi diez años y poner en entredicho el liderazgo de Lyra, la principal intelectual del PCCR, y la calidad literaria de la máxima promesa comunista en el campo de la producción de narrativa proletaria: Fallas. Por si esto fuera poco, el jurado que acordó la descalificación incluía a algunas de las personas más reconocidas e influyentes del país en el campo de la cultura, en particular Brenes Mesén y García Monge. En tales circunstancias, la respuesta inmediata del PCCR fue una valoración sistemática de Fallas y de su obra. Al comentar ese texto, Prieto Tugores enfatizó que “...está lleno de un legítimo dramatismo, capaz de lacerar el más duro corazón y que se produce donde quiera que se viole una elemental justicia y donde se explotan, con descaro y cinismo y para provecho de unos pocos, enormes masas humanas...”.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> Arias Mora, *Utopías de quietud*, pp. 119-140.

<sup>75</sup> Álvarez García, Imeldo, “Prólogo”, Fallas Sibaja, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, La Habana, Arte y Literatura, 1975, pp. 11-12; Arroyo, Carlos Luis Fallas, pp. 43-44; Berrocal y Chase, “Entrevista”, p. 6; Bogantes Zamora, Claudio, *La narrativa socialrealista en Costa Rica 1900-1950*, Aarhus, Aarhus University Press, 1990, p. 195.

<sup>76</sup> Prieto Tugores, “Fallas con su libro”, p. 4; véase, además: Chase, *Narrativa contemporánea*, p. 69.

Simultáneamente, el periódico comunista apeló a sus contactos para producir criterios comparativos que facilitaran impugnar la decisión del jurado y ubicar en una posición más competitiva el texto de Fallas:

Emilia Prieto, que ha leído “Mamita Yunai” y la novela de Yolanda Oreamuno que mereció un Primer Premio, dice que la del camarada Fallas no vale menos que la de la notable escritora costarricense. Emilio Valverde [Vega, abogado], uno de nuestros mejores críticos literarios que conoce la novela de Fallas y la de Marín Cañas, ha dicho que la del primero le recuerda al “Don Segundo Sombra”, la mejor novela latinoamericana.<sup>77</sup>

El debate en torno a *Mamita Yunai* volvió a activarse poco antes de que el libro fuera publicado. En julio de 1941, Ventura Cordero, Jefe de Redacción de la revista *Vanguardia* —patrocinada por el PCCR y dirigida a las organizaciones obreras—, volvió a resaltar el vínculo entre la vida de Fallas y la novela, base fundamental de la autenticidad de su narrativa; a la vez, la comparó con la obra emblemática del escritor colombiano José Eustasio Rivera:

coincido con muchos escritores y críticos nacionales en que esta obra literaria de Fallas es de lo mejor, en su género, que se haya hecho en Costa Rica. En síntesis, su novela posee la intensidad de “La Vorágine” y el interés de una gran novela de aventuras. Pocas veces he sentido la emoción y el realismo de escenas y episodios como en algunos capítulos de “Mamita Yunai”. Y el secreto está exclusivamente en que Fallas ha vivido, ha sentido, y ha visto todos estos acontecimientos tremendos que ocurren diariamente en nuestras zonas bananeras y que son —como en los caucheros de “La Vorágine”—, un tema, un filón precioso para la pluma dura y veraz de un escritor sincero y valiente. Fallas lo es, y por eso ha acertado en esta gran novela que está destinada a pasar a la historia literaria costarricense como una de sus grandes producciones.<sup>78</sup>

La campaña promocional se intensificó tras la publicación de *Mamita Yunai*, cuya primera edición fue dedicada “...a mis excompañeros de trabajo: los ‘linieros’ de la Zona Atlántica”, e incluía el siguiente colofón: “este libro fué escrito por un obrero para participar en el Concurso de la Mejor Novela Latinoamericana, de 1940. El Jurado Costarricense, ‘por considerar

<sup>77</sup> “La novela”, pp. 1 y 4.

<sup>78</sup> Cordero, Ventura, “Una gran novela de Carlos Luis Fallas”, *Vanguardia*, julio de 1941, p. 2. Para un análisis que resalta las diferencias entre *La vorágine* y *Mamita Yunai*, véase Bogantes Zamora, *La narrativa*, p. 194.

que no se podía tomar en cuenta como novela, lo desechó”.<sup>79</sup> Luego de que empezó a circular el libro, un anuncio publicado en *Trabajo* lo presentó como “...la primer novela escrita por un obrero en Costa Rica...”; a su vez, en ese mismo espacio publicitario, Lyra afirmó que la obra de Fallas era la “...de más recia musculatura escrita dentro del ambiente costarricense que yo he leído”.<sup>80</sup>

El 28 de julio de 1941, la dirigencia del PCCR organizó una presentación-homenaje del libro, con la participación de Juan Gené, Carlos Luis Sáenz Elizondo y Manuel Mora Valverde.<sup>81</sup> El 5 de agosto, Mario González Feo, escritor, pintor y espiritista, publicó con comentario en el *Diario de Costa Rica* en el que destacó el “humorismo trágico” de *Mamita Yunai* y afirmó que esta novela superaba a *La vorágine*.<sup>82</sup> En esa misma edición, Marín Cañas manifestó que la obra de Fallas

...es una maravilla... No se crea que tiene por objeto pintar la tragedia de los Linieros... es más bien un libro ágil, sencillo, lleno de gracia, atiborrado de personajes pintorescos chapaleando barro. Muestra la picardía de nuestros politiquillos y fiscales cuando andan por esos rincones ejerciendo los sagrados deberes ciudadanos de la política... Si sirve de algo la advertencia, la hago: por dicha no es un libro comunista. A mí el comunismo me da cien patadas. Y digo que no es comunista —aunque el autor lo sea— porque carece de tesis enfilada y no tiene por parte alguna esa suficiencia de la que padecen los marxistas... Es un libro sencillo, hermoso tan lleno de dolor sin aspavientos, que ante él hay que quitarse el sombrero.<sup>83</sup>

Con este comentario, Marín Cañas inició una perspectiva de análisis de *Mamita Yunai* que, a la vez que reconocía el mérito literario de la novela, la desradicalizaba, al distanciarla de su origen comunista. De esta manera, se valía de un procedimiento diferente para cuestionar el proyecto cultural del PCCR. En respuesta a este nuevo desafío, el periódico *Trabajo* acotó:

<sup>79</sup> Fallas Sibaja, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, San José, Editorial Soley y Valverde, 1941, pp. 5 y 249.

<sup>80</sup> “Mamita Yunai”, *Trabajo*, 26 de julio de 1941, p. 4.

<sup>81</sup> “Homenaje en el salón del Partido al compañero Carlos Luis Fallas Sibaja”, *Trabajo*, 26 de julio de 1941, p. 1.

<sup>82</sup> González Feo, Mario, “Si ‘Mamita Yunai’ no es una novela y de las buenas, ‘La vorágine’ es un cuento de viejas”, *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1941, p. 4; Zavaleta Ochoa, Eugenia, *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica (1928-1937)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, p. 100.

<sup>83</sup> Marín Cañas, José, “Aunque a nadie le importe”, *Diario de Costa Rica*, 5 de agosto de 1941, p. 5.

el joven literato Marín Cañas ha escrito un juicio sobre la novela *Mamita Yunai* del camarada Fallas. Pero al mismo tiempo, a fin de que “el público” no lo vaya a tomar por un simpatizante del comunismo, cree conveniente hacer chacota de nosotros... ¡Qué cosa! Todos tenemos nuestras fobias. Si al joven intelectual Marín Cañas el Comunismo le da cien patadas, a nosotros el Arte por el Arte nos da mil patadas... También los literatos pedantes y petulantés, miran a su prójimo de semidiós a gusano y tienen sus estribillos como aquel de que no encadenan su pensamiento a ningún ISMO: que “los ISMOS cortan las alas a los ruiseñores y a las águilas”, “los comunistas forman un rebaño”, “en el comunismo se pierde la personalidad” y otras tonterías por el estilo.<sup>84</sup>

Todo indica que la polémica que provocó la novela desde antes de ser publicada, contribuyó significativamente a su comercialización. Algunos investigadores han afirmado que la United Fruit Company compró toda la edición de *Mamita Yunai* para evitar que el libro fuera conocido en Costa Rica;<sup>85</sup> sin embargo, esta aseveración no es respaldada por la evidencia. De hecho, a mediados de agosto, *Trabajo* informó que una de las células comunistas de Alajuela había decidido que,

...como algunos compañeros no pueden comprar la novela del camarada Fallas [valía dos colones, el salario diario de un peón]... han resuelto rifar, cada vez que se reúnen, un ejemplar entre los asistentes... Están propuestos los camaradas de Alajuela a que Fallas sí sea profeta en su tierra y a que se conozca bien en esa provincia la obra escrita por un trabajador, que según opinión autorizada, no vale menos que la de Ciro Alegría [*El mundo es ancho y ajeno*] que fue el vencedor en el Concurso del Continente.<sup>86</sup>

El énfasis en la doble identidad de Fallas —luchador social y escritor— fue evidente en enero de 1942, cuando los comunistas lo postularon otra vez al Congreso y lo denominaron “...el Gorki nuestro, tan inteligente y tan abnegado que lo mismo se pone al frente de la Huelga del Atlántico que escribe la novela más fuerte de Centroamérica: *Mamita Yunai*”. Además, y en correspondencia con la tradición inaugurada por Lyra en la entrevista de noviembre 1933, el quehacer de Fallas dentro del PCCR fue presentado nuevamente de manera novelesca: “por la causa de los trabajadores ha sufrido hambre, cárcel, miseria; se le han sangrado los pies en las interminables

<sup>84</sup> “Las 100 patadas de Marín Cañas”, *Trabajo*, 9 de agosto de 1941, p. 2.

<sup>85</sup> Bogantes Zamora, Claudio y Kuhlmann, Ursula, “El surgimiento del realismo social en Centroamérica 1930-1970”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 9:17, 1983, p. 46.

<sup>86</sup> “‘Mamita Yunai’ en Alajuela”, *Trabajo*, 16 de agosto de 1941, p. 2.

jornadas a través de los bananales para llevar capacitación o una consigna de lucha a los camaradas que viven en esas remotidades...”.<sup>87</sup> Aunque Fallas volvió a fracasar en su intento por ganar un asiento legislativo, ya para inicios de la década de los años cuarenta era claro que, además de ser un productor de literatura, su experiencia de vida se había vuelto también un objeto literario.

### *El concurso de Vanguardia*

En septiembre de 1941, en el marco del entusiasmo generado por la publicación de *Mamita Yunai*, los comunistas organizaron, con base en la revista *Vanguardia*, un concurso de cuento corto, cuyo propósito era promover la producción de narrativas afines con esa novela. Según lo dispuesto por los organizadores, los relatos no sobrepasarían las 1,800 palabras y debían versar sobre asuntos nacionales (“preferibles cuestiones de carácter social”). Los interesados tenían hasta el último día de octubre para enviar sus trabajos, firmados con seudónimos y el nombre en plica adjunta, los cuales serían evaluados por un jurado integrado por el poeta Julián Marchena, el abogado Emilio Valverde Vega, el estudioso de la literatura, Abelardo Bonilla y Adolfo Herrera García. Se definieron tres premios. El primero suponía 30 colones en efectivo (equivalente al salario semanal de un trabajador especializado) y la publicación del cuento y de la foto del autor en *Vanguardia* y en las revistas *Bohemia* (La Habana) y *Norte* (Nueva York). El segundo consistía en el obsequio de cuatro libros: *Uvas de la ira* de John Steinbeck, *J’acusse* de André Simón, *Mamita Yunai* de Fallas y *Alas en fuga* de Marchena. Por último, el tercer lugar implicaba una suscripción anual gratuita de las revistas anteriormente citadas.<sup>88</sup>

En su edición de noviembre, *Vanguardia* dio a conocer a los ganadores: el artista Ricardo Segura, que obtuvo los premios primero y tercero, y la joven Maggie Breedy Jalet, que se adjudicó el segundo lugar.<sup>89</sup> Los dos

<sup>87</sup> “Nuestros candidatos a diputados y municipales”, *Trabajo*, 24 de enero de 1942, pp. 1 y 4.

<sup>88</sup> Molina Jiménez, Iván, “Un experimento literario”, “Áncora”, *La Nación*, 15 de junio del 2008, p. 10. En la novela ya referida de Ramírez Mercado se plantea que *Las uvas de la ira*, publicada originalmente en 1939, fue la pauta para la literatura bananera costarricense, afirmación que no coincide con los datos presentados en este artículo, que muestran que una narrativa de ese tipo empezó a configurarse desde inicios de la década de los años treinta; *La fugitiva*, p. 216.

<sup>89</sup> “Texto del fallo del jurado”, *Vanguardia*, noviembre de 1941, p. 8; Casasa Núñez, Laura (ed), *El disecador de abuelitas: cuentos costarricenses de la década de los años cuarenta*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2010.

cuentos premiados de Segura fueron “Lo injusto”, acerca del maltrato y el abuso experimentados por una joven pobre del campo, y “Purruja”, narración cuyo trasfondo es el mundo de los trabajadores de las minas de oro y plata ubicadas en el Pacífico costarricense,<sup>90</sup> un tema sobre el cual el propio Fallas había publicado un interesante informe en 1935.<sup>91</sup> El cuento de Breedy, “Una burbuja”, tiene por tema el descubrimiento que hace una maestra de las condiciones miserables en que vive uno de sus alumnos.

El resultado del concurso, sin embargo, dejó insatisfechos a jurados y a organizadores. Según los primeros, “se presentaron cincuenta trabajos, en general de escasa calidad literaria”, de los cuales, además, pocos “tienen el carácter y la técnica del cuento corto, que fue motivo del concurso y abundan entre ellos las crónicas y escenas simples de la vida, que no es posible considerar como cuentos”. Pese a lo anterior, los jurados (con la notable ausencia de Marchena) decidieron “escoger [algunos de] entre los pocos que se aproximan al cuento, tomando en cuenta los aspectos psicológicos que se presentan, el ambiente y la redacción”.<sup>92</sup>

En respuesta a un jurado que claramente había optado por premiar trabajos sobre los cuales tenía enormes dudas, que se manifestaba en contra de las crónicas y las escenas de la vida cotidiana como formas literarias (precisamente el tipo de narrativas promovidas por *Trabajo*), y en el que participaban por lo menos dos personas familiarizadas con el proyecto cultural del PCCR —Herrera García y Valverde Vega—, la redacción de *Vanguardia* expresó:

respetamos el fallo del Jurado de nuestro CONCURSO DE CUENTO CORTO y reconocemos que, efectivamente, la calidad literaria en general de los cuentos que llegaron es baja. Algunos de los trabajos no tienen las características ni la técnica del cuento corto. Esto es debido, a nuestro juicio: en primer término a que la cultura popular nacional está muy descuidada; no se lee lo necesario, y en 2º lugar, a que aquellas personas que sienten aficiones literarias no encuentran estímulo ni ambiente para sus actividades. No obstante, in-

<sup>90</sup> Araya Pochet, Carlos, “El enclave minero en Centroamérica: 1880-1945: un estudio de los casos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales*. San José, núms. 17-18, 1979, pp. 42-50; Chomsky, Aviva, “Laborers and Smallholders in Costa Rica’s Mining Communities, 1900-1940”, Chomsky Aviva y Lauria-Santiago, Aldo (eds.), *Identity and Struggle at the Margins of the Nation State. The Labouring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*, Durham, Duke University Press, 1998, pp. 169-195; Castillo Rodríguez, Antonio, *La guerra del oro. Tierra y minería en Aban-gares: 1890-1930*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

<sup>91</sup> Fallas Sibaja, “Después de una jira”, pp. 1 y 4.

<sup>92</sup> “Texto del fallo”, p. 8.

sistimos en que algunos de los trabajos que recibimos son de gran valor... si no tienen un desarrollo brillante, sí tienen en cambio originalidad. Para poner punto final, manifestamos nuestro agradecimiento a las personas que participaron en este concurso, contribuyendo así a nuestro propósito de fomentar las inquietudes artísticas y literarias en el país.<sup>93</sup>

Al responsabilizar a las culturas populares y al “ambiente” nacional por el resultado del concurso, la redacción de *Vanguardia* procuró esquivar la responsabilidad que le cabía en un experimento que, organizado con base en el canon literario prevaleciente, designaba intelectuales para evaluar narrativas escritas por personas —presumiblemente— de origen popular. Por tanto, defender algunos de los relatos en razón de su “originalidad” parece haber sido un intento de último minuto de la redacción por buscar maneras de valorarlos con criterios diferentes de los utilizados por un jurado que optó por considerar los cuentos desde el mismo campo cultural que, en diciembre de 1940, posibilitó la descalificación de *Mamita Yunai*.

¿Hasta dónde el desencuentro entre jurados y concursantes fue motivado por la expectativa que eventualmente tenían los organizadores del certamen de descubrir nuevos Fallas entre los lectores de *Vanguardia*? Si tal motivación existió, es obvio que quienes organizaron el concurso pasaron por alto dos importantes especificidades: ante todo, que Fallas era una persona en la que una experiencia de vida muy variada se aunaba con una particular capacidad narrativa; y que él sólo llegó a escribir *Mamita Yunai* después de un prolongado proceso de aprendizaje e intelectualización, realizado en buena parte en las páginas de *Trabajo* y con el apoyo, entre otras personas, de Carmen Lyra.

Pese al desencanto de jurados y organizadores, y al conflicto que parece haberlos enfrentado, debe destacarse el carácter novedoso de abrir un concurso literario, en una revista dirigida a los trabajadores, con el fin de producir literatura afín con la estética del realismo socialista e incentivar, una vez más, la elaboración de narrativas proletarias. También es preciso resaltar que, no obstante el breve plazo fijado (menos de dos meses), fueron recibidos cincuenta trabajos. Finalmente, a la luz de lo expresado por el jurado acerca de las características que presentaban la mayoría de las obras, este experimento literario de *Vanguardia*, que continuaba los esfuerzos iniciados por *Trabajo* en el decenio de 1930, se constituyó en un importante antecedente de los concursos de historias de vida de campesinos y artesa-

<sup>93</sup> “Nota de la redacción”, *Vanguardia*, noviembre de 1941, p. 8.

nos, organizados en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX,<sup>94</sup> y de la propia literatura testimonial, crecientemente estudiada en la Centroamérica de las últimas décadas.<sup>95</sup>

### *Conclusión*

Más que limitarse a ser una organización política de carácter esencialmente electoral, el PCCR se convirtió en un pequeño y activo complejo institucional, decisivamente articulado con el movimiento sindical, las luchas populares, la vida cívica y la cultura impresa de Costa Rica. En tales circunstancias, no sorprende que tuviera un impacto fundamental en la sociedad y en la cultura costarricense, en particular al promover cambios por vías institucionales que reforzaron la orientación socialmente reformista de la democracia costarricense de esa época. Dado que algunos de los artistas, escritores e intelectuales más destacados del país se afiliaron al PCCR, o simpatizaron con sus luchas, la influencia comunista se extendió también a la literatura y el arte.

Fue, por tanto, en ese específico contexto político y cultural que el PCCR, en un primer momento, procuró incentivar la producción de literatura específicamente proletaria, iniciativa que, a partir de 1935, quedó circunscrita en un proyecto más amplio, dominado por la estética del realismo socialista y cuyo marco fue la puesta en práctica de la estrategia de frente popular. Aunque los textos literarios dados a conocer o referidos por *Trabajo* fueron dominados crecientemente por autores extranjeros e intelectuales costarricenses, el interés por elaborar narrativas con base en las condiciones de vida y laborales de los sectores populares de las ciudades y el campo llevó a los comunistas a experimentar con otros recursos, como las crónicas laborales.

De esta manera, en torno al periódico *Trabajo* se creó, en la segunda mitad de la década de los años treinta, un informal taller literario que fue la base de la corriente realista en la literatura costarricense y en el que algunos trabajadores urbanos y rurales pudieron dar a conocer sus textos. Carlos Luis Fallas, un ex obrero bananero y un zapatero con un logro educativo

<sup>94</sup> Quesada Camacho, Juan Rafael, “Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual”, *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, San José, núm. 47, 1989, pp. 2-16.

<sup>95</sup> Para un balance reciente, véase Craft, Linda, “¿Ya no se oyen las voces de abajo? Una reconsideración de la novela testimonial centroamericana”, Chacón Albino y Gamboa, Marjorie (eds.), *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2010, pp. 371-398.

superior al promedio, un particular gusto por la lectura y un especial talento narrativo, encontró en este contexto un terreno favorable para desarrollar su capacidad literaria. En la construcción cultural de Fallas como escritor, los comunistas desafiaron el canon literario prevaleciente, al promover una narrativa de carácter testimonial que enfatizaba en las experiencias populares. En este proceso, Fallas destacó muy tempranamente, primero como potencial objeto de ese tipo de literatura, y luego como productor de ella, con base en sus propias vivencias.

Como lo demostró el concurso organizado por la revista *Vanguardia* a finales de 1941, la experiencia de Fallas no era fácilmente generalizable. A diferencia de la mayoría de quienes participaron en ese certamen literario, Fallas había pasado por un decisivo proceso de aprendizaje como colaborador de *Trabajo*, en el curso del cual desarrolló sus capacidades narrativas. Esta especificidad explica que permaneciera como el único escritor del PCCR, procedente de las clases trabajadoras, que logró hacer una carrera literaria, a lo largo de la cual se convirtió en uno de los novelistas centroamericanos más difundidos en el exterior.

Analizar el proceso de difusión internacional de la narrativa de Fallas es un importante tema de investigación; si bien ya existen algunos avances parciales, es necesario profundizar en esta problemática para conocer los vínculos de Fallas con las editoriales que publicaron sus obras, las condiciones en que fueron editadas, el número de copias impresas y el plazo que tardaron esas existencias en agotarse. Igualmente, sería muy provechoso realizar estudios comparativos, en los cuales las obras de Fallas fueran consideradas junto con las de otros escritores centroamericanos —en particular, las del guatemalteco Miguel Ángel Asturias— cuyos libros también lograron superar las fronteras del istmo durante la internacionalización de la literatura latinoamericana anterior a la década de los años sesenta.

